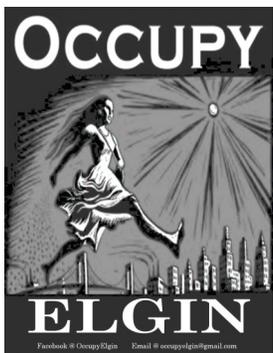


## ¿QUIÉNES SOMOS COMO PUEBLO?



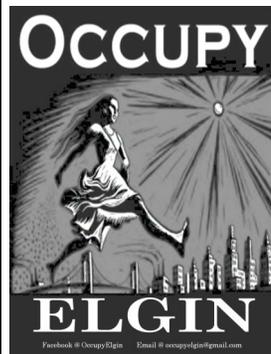
En los días posteriores al fin del Holocausto, cuando se conocieron los hechos, muchos Judíos preguntaron: “¿Por qué no intervino Dios? ¿Por qué permitió que semejante maldad no se controlara? Se convirtió en una pregunta que había que plantear no sólo a Dios, sino a todos los civiles no Judíos de Europa. “¿Por qué no lo detuviste? ¿Por qué no lo intentaste?

Se dieron varias respuestas: no sabíamos, pensábamos que los rumores eran falsos, éramos débiles e impotentes, teníamos miedo, seguíamos órdenes, mi familia era lo primero, etc.

Hoy, mientras el mundo observa cómo se desarrolla otro holocausto en Gaza, éste en menor escala pero que al fin y al cabo es un intento de aniquilación de un pueblo, esas excusas suenan falsas y huecas. No hay niebla de guerra que oculte la verdad, ni podemos decir que somos inocentes cuando nuestros impuestos pagan bombas y balas para matar a los Palestinos. Tampoco somos impotentes: no vivimos (todavía) en una nación que nos perseguirá si nos atrevemos a protestar contra la política estatal.

De hecho, ¡tenemos el ejemplo brillante de personas que están en las calles haciendo precisamente eso! Jóvenes activistas políticos Judíos, miles de Palestinos-Estadounidenses, Musulmanes de todas partes, Cristianos de izquierda, Colored, Hispanos, Nativos Americanos, estudiantes, trabajadores sindicales, profesores, enfermeras, gays y personas trans, madres solteras, abuelas... gente de todas partes ha salido a las calles. en protesta. Marchan, llevan carteles y desafían a la autoridad, ya sea el decano de su universidad que los amenaza con expulsarlos o su jefe que los **amenaza con expulsarlos o su jefe que los amenaza con despedirlos.** Al igual que los profetas de

## ¿QUIÉNES SOMOS COMO PUEBLO?



En los días posteriores al fin del Holocausto, cuando se conocieron los hechos, muchos Judíos preguntaron: “¿Por qué no intervino Dios? ¿Por qué permitió que semejante maldad no se controlara? Se convirtió en una pregunta que había que plantear no sólo a Dios, sino a todos los civiles no Judíos de Europa. “¿Por qué no lo detuviste? ¿Por qué no lo intentaste? Se dieron varias

respuestas: no sabíamos, pensábamos que los rumores eran falsos, éramos débiles e impotentes, teníamos miedo, seguíamos órdenes, mi familia era lo primero, etc.

Hoy, mientras el mundo observa cómo se desarrolla otro holocausto en Gaza, éste en menor escala pero que al fin y al cabo es un intento de aniquilación de un pueblo, esas excusas suenan falsas y huecas. No hay niebla de guerra que oculte la verdad, ni podemos decir que somos inocentes cuando nuestros impuestos pagan bombas y balas para matar a los Palestinos. Tampoco somos impotentes: no vivimos (todavía) en una nación que nos perseguirá si nos atrevemos a protestar contra la política estatal.

De hecho, ¡tenemos el ejemplo brillante de personas que están en las calles haciendo precisamente eso! Jóvenes activistas políticos Judíos, miles de Palestinos-Estadounidenses, Musulmanes de todas partes, Cristianos de izquierda, Colored, Hispanos, Nativos Americanos, estudiantes, trabajadores sindicales, profesores, enfermeras, gays y personas trans, madres solteras, abuelas... gente de todas partes ha salido a las calles. en protesta. Marchan, llevan carteles y desafían a la autoridad, ya sea el decano de su universidad que los amenaza con expulsarlos o su jefe que los **amenaza con expulsarlos o su jefe que los amenaza con despedirlos.** Al igual que

la antigüedad, ellos defienden lo mejor de nuestra sociedad mientras piden que las justas aguas de la justicia caigan como un trueno.

El número de muertos en Gaza ha superado los 31,000, de los cuales más de la mitad son mujeres y niños. Miles más están desaparecidos y se dan por muertos. Casas, hospitales, clínicas, escuelas, iglesias y mezquitas están en ruinas. Las condiciones de hambruna existen y están empeorando: el setenta por ciento de los habitantes de Gaza carecen de alimentos y los niños y los ancianos mueren diariamente de hambre.

Aunque el ejército Israelí persigue la muerte de periodistas Palestinos, se están difundiendo las imágenes de cuerpos ensangrentados destrozados y de niños sin brazos sacados de entre los escombros. Mientras los padres Estadounidenses ven la guerra aséptica en Gaza en Fox News o CNN, sus hijos ven una versión mucho más cruda en las redes sociales. (¿Es de extrañar que el gobierno de EE. UU. quiera cerrar TikTok y controlar el contenido de otros gigantes de las redes sociales?)

Entonces, ¿quiénes somos como pueblo? ¿Cómo nos juzgará la historia? ¿Estamos del lado de las personas de conciencia en las calles, o estamos del lado de los silenciosos y de corazón duro que le dan la espalda al genocidio? No somos cobardes y menos matones. Así que no es demasiado tarde para unirnos a una marcha, alzar nuestras voces en protesta, hablar en nuestras iglesias, aulas y lugares de trabajo para pedir el fin de la ayuda militar Estadounidense a Israel. Llame al Presidente Biden (202-456-1111), a los Senadores Duckworth 202-224-2854 y Durbin 202-224-2152, y a su Congresista (202-224-3121). Exija un alto el fuego. Exija un acuerdo negociado. ¡Este es su gobierno! ¡Haz que escuche! ¡Cambia su rumbo! ¡Te sentirás mejor si lo intentas!

**Escrito y distribuido por Occupy Elgin & por  
Fox Valley Citizens for Peace & Justice  
Búscanos en FaceBook**

la antigüedad, ellos defienden lo mejor de nuestra sociedad mientras piden que las justas aguas de la justicia caigan como un trueno.

El número de muertos en Gaza ha superado los 31,000, de los cuales más de la mitad son mujeres y niños. Miles más están desaparecidos y se dan por muertos. Casas, hospitales, clínicas, escuelas, iglesias y mezquitas están en ruinas. Las condiciones de hambruna existen y están empeorando: el setenta por ciento de los habitantes de Gaza carecen de alimentos y los niños y los ancianos mueren diariamente de hambre.

Aunque el ejército Israelí persigue la muerte de periodistas Palestinos, se están difundiendo las imágenes de cuerpos ensangrentados destrozados y de niños sin brazos sacados de entre los escombros. Mientras los padres Estadounidenses ven la guerra aséptica en Gaza en Fox News o CNN, sus hijos ven una versión mucho más cruda en las redes sociales. (¿Es de extrañar que el gobierno de EE. UU. quiera cerrar TikTok y controlar el contenido de otros gigantes de las redes sociales?)

Entonces, ¿quiénes somos como pueblo? ¿Cómo nos juzgará la historia? ¿Estamos del lado de las personas de conciencia en las calles, o estamos del lado de los silenciosos y de corazón duro que le dan la espalda al genocidio? No somos cobardes y menos matones. Así que no es demasiado tarde para unirnos a una marcha, alzar nuestras voces en protesta, hablar en nuestras iglesias, aulas y lugares de trabajo para pedir el fin de la ayuda militar Estadounidense a Israel. Llame al Presidente Biden (202-456-1111), a los Senadores Duckworth 202-224-2854 y Durbin 202-224-2152, y a su Congresista (202-224-3121). Exija un alto el fuego. Exija un acuerdo negociado. ¡Este es su gobierno! ¡Haz que escuche! ¡Cambia su rumbo! ¡Te sentirás mejor si lo intentas!

**Escrito y distribuido por Occupy Elgin & por  
Fox Valley Citizens for Peace & Justice  
Búscanos en FaceBook**